



AMLO 2018: elecciones de crisis, ¿gobierno de crisis?

Arturo Anguiano

Argumentos, Núm. 89, Enero-Abril 2019, UAM-Xochimilco, México

El artículo analiza los elementos más significativos del momento político relacionado con la sucesión presidencial de 2018, partiendo de la larga crisis del Estado que no encuentra salida, la degradación de la vida nacional y la pérdida de legitimidad de las instituciones estatales. Estudia las diversas etapas del proceso electoral, el sentido y resultado de las candidaturas independientes, la insólita irrupción de la candidata indígena apoyada por el EZLN y el Congreso Nacional Indígena (CNI), las razones del triunfo del candidato de la coalición Juntos Haremos Historia, así como la transición que se abre por el cambio de gobierno y las perspectivas de la presidencia de Andrés Manuel López Obrador, quien va delineando un programa que parece cambiar sus propuestas originales. En fin, se reflexiona sobre un posible cambio del régimen autoritario o la continuación del mismo, así como acerca de las alternativas no institucionales que emergen de la sociedad mexicana.

Fecha de recepción: 1 de octubre de 2018

Fecha del dictamen: 23 de mayo de 2019

Fecha de aprobación: 31 de mayo de 2019

LA CRISIS INSTITUCIONAL EN VISTA DE LAS ELECCIONES DE 2018

Cuando en septiembre de 2017 inicia el proceso electoral de 2018, México se encuentra en una prolongada crisis del Estado, anunciada desde 1968, con una economía estancada y frágil, en extremo desigual y enganchada sin remedio a la dinámica productiva de Estados Unidos, logro en especial de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994). La alternancia presidencial de la vuelta del siglo –luego de recomposiciones políticas sin cambios de fondo, estimuladas por las presiones de una sociedad en transformación– significó el repudio de la dilatada dominación autoritaria del PRI-gobierno que se tradujo en el triunfo de Vicente Fox Quesada (2000-2006) del Partido Acción Nacional (PAN), pero no fue seguida de ningún cambio progresivo del régimen autoritario. Las altas expectativas sobre la posible reforma del Estado y la democratización que dieran una solución de continuidad a la larga crisis política, se diluyeron más bien ante el avance de la decomposición de la vida nacional que sufre desde entonces la criminalización de lo social (derechos, movilizaciones, formas de trabajo, etcétera), la judicialización de la política (como el desafuero del jefe de Gobierno del Distrito Federal), la corrupción generalizada y luego, ya con el segundo gobierno del PAN encabezado por Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012), la militarización, la inseguridad y la guerra. Con un Estado que se abandona a las regulaciones supuestamente automáticas del mercado y con la sola estrategia neoliberal que prioriza preparar a México como nicho explotable por el capital mundial, se consagra la desigualdad sostenida en la precarización generalizada del trabajo, la informalización mafiosa de la economía, la maquiladorización, la ruina del campo y el despojo de los cuatro elementos, rentabilizados como nunca por las grandes empresas mundializadas (Anguiano, 2010).

De esta forma, no sólo el gobierno neoliberal en curso, representado por el priista Enrique Peña Nieto, sufre el desprestigio por el desorden, la corrupción y la incompetencia, sino que el conjunto de las instituciones estatales gestionadas por una clase política ampliada –voraz y pragmática– se deslegitima ante la sociedad, pierden la confianza y hasta la posibilidad de interlocución y relación con cada vez más amplios y muy variados núcleos sociales, hartos de espectáculos políticos que les resultan ajenos. Más todavía de muchos devenidos críticos y entregados a la búsqueda de opciones de cambio efectivo por canales no necesariamente institucionales.

Lo que se anunciaba como un proceso electoral sin alternativas, monopolizado por partidos asemejados en el pragmatismo y en sus intereses facciosos, a cargo de instituciones electorales desacreditadas (Instituto Nacional Electoral, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, Fiscalía Especializada para la Atención de Delitos

Electoral) incapaces de alentar confianza en una sociedad descreída, tuvo una primera sacudida por el desafío del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el Congreso Nacional Indígena (CNI) de irrumpir en la escena política enrarecida con la propuesta para la Presidencia de la República de la candidatura independiente de una mujer indígena.

Hay que recordar que, desde la reforma política de 1977 efectuada por José López Portillo (1976-1982), las elecciones y los procesos institucionales ligados a ellas se convirtieron en un *monopolio constitucional* de los partidos políticos, los que por lo demás recibieron un subsidio público desmesurado para el conjunto de sus actividades. Del añejo monopolio absoluto del Partido Revolucionario Institucional (PRI) se pasó a la posibilidad de convalidarlo a partidos minoritarios que no representaban riesgo alguno al régimen. Así, lo que quiso presentarse como una cierta democratización, en la práctica refrendó y renovó una visión oligárquica del poder y de la política, cerrada a la efectiva participación de los ciudadanos. Lo que siguió y se fue consolidando fue una suerte de democracia oligárquica donde los únicos actores políticos son los partidos y sus mafias organizadas (la clase política ampliada u oligarquía estatal), provistos de una franquicia exclusiva que deviene mercantil, mientras que a la mayoría de la sociedad se le contempla como espectador y cuanto mucho –en sus segmentos organizados y pobres– como posibles clientelas a comprar y manipular. Con el tiempo, el monopolio y mercantilización de la política estatal por parte de partidos (vuelto entidades estatales) que dictan las reglas y los medios de su propia reproducción en las instituciones del Estado –como el Congreso de la Unión, que acaparan–, se precipitó, empero, en un proceso de descomposición y degradación que ya mencioné. Muy particularmente, las gestiones de gobierno y procesos legislativos invariablemente condicionados por los intereses de los grandes empresarios, pusieron en evidencia que la profesionalización supuesta de la política volatilizó diferencias programáticas o identidades partidarias.

El hartazgo recurrente de la sociedad aisló y desmoronó cualquier base social de apoyo del régimen siempre autoritario y antidemocrático, en particular por el monopolio de la política y el poder descarnado que se administra ya no sólo como negocio, sino como empresa criminal. El progreso del voto nulo y las urnas despobladas por el abstencionismo que no han podido subsanar los persistentes fraudes electorales, obligaron a la clase política a recurrir a las inacabables reformas de la ley para tratar de contener la descomposición de su régimen oligárquico. La reforma político-electoral de 2014 (Celorio, 2015), por ello, inventó una versión muy acotada de candidaturas independientes a los puestos de representación, aparentemente con el objeto de flexibilizar (o disfrazar) el monopolio de la política prevaleciente abriéndola a la sociedad y darle, así, un cierto aire a un sistema turbio.

EL PREÁMBULO DE LAS CANDIDATURAS INDEPENDIENTES

Desde el inicio de la precampaña en octubre de 2017, no dejaron de realizarse denuncias, incluso legales, sobre la manera como el INE decidió el proceso de registro de candidaturas independientes, en particular a la Presidencia de la República. En lo que más se insistió por parte de los equipos de apoyo al CNI, así como por la propia María de Jesús Patricio electa para representar a los pueblos originarios en la contienda electoral, fue en la denuncia del requisito de recabar las firmas mediante una aplicación del INE que requería teléfonos de gama media inaccesibles para la mayoría de la población (con un costo de más de tres salarios mínimos), sus defectos que supuestamente se fueron corrigiendo y en la inexistencia de la necesaria conexión de internet en muchas localidades mexicanas. Eso se denunció como clasista y discriminante y el INE cedió a aceptar una muy restringida recabación de firmas en papel en unas cuantas comunidades geográficamente dispersas y poco habitadas.

Pero no se percibió que la trampa está no solamente en el insólito mecanismo tecnológico para recabar firmas en un país precarizado en extremo, sino en la concepción misma que la clase política impuso sobre las candidaturas independientes. La inclusión en la ley electoral¹ de las candidaturas independientes se hizo de forma que prácticamente las anula con requisitos, condicionantes y fiscalizaciones que ningún ciudadano común está en posibilidad de seguir y cumplir. Se exige en los hechos un imposible aparato de corte partidario para la procuración del apoyo ciudadano y más todavía para el desarrollo de las campañas electorales y la consiguiente fiscalización oficial. Se impone la creación de una asociación civil a la que el INE somete a un seguimiento similar al de los partidos subsidiados, pero ni por asomo con las prerrogativas, facilidades y privilegios otorgados por ley a estos últimos. El requisito de un umbral del 1% de la lista nominal de electores vigente en por lo menos 17 de las 32 entidades federativas donde igualmente se estipula el 1% en cada una de ellas, es del todo desproporcionado, abusivo y de corte excluyente. Sobre todo si se considera que para registrar un partido político *nacional* se exige sólo 0.26% del padrón electoral federal repartido en por lo menos 20 entidades federativas, cada una con solamente tres

¹ Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales [<https://www.juridicas.unam.mx/legislacion/ordenamiento/ley-general-de-instituciones-y-procedimientos-electorales>]. Véase en especial el Libro Séptimo. De las candidaturas independientes, en particular los artículos 368, 369, 371, 382, 383, 408, 433 y 434.

mil militantes o 300 miembros en 200 distritos electorales uninominales.² El umbral para lograr el registro partidario nacional apenas llega a 60 mil ciudadanos, cuando el requisito para las candidaturas presidenciales independientes alcanza la cifra de 866 593 apoyos. La desproporción revela cómo la clase política impuso en su propia reforma electoral prevenciones para proseguir con su monopolio. Se puede argumentar que los partidos nacionales deben realizar 20 asambleas federativas o en 200 distritos electorales, notariadas, pero sin duda un mecanismo similar, que contemplara las condiciones de cualquier auténtico aspirante presidencial independiente, de seguro hubiera sido más adecuado y aceptable. Una revisión minuciosa de la legislación permite avizorar cómo estas prevenciones condenan las candidaturas independientes a la anulación: financiamiento, publicidad, fiscalización, etcétera.

Es una legislación realmente de excepción que se monta para simular un cierto resquicio democrático, pues es evidente que se violan de manera expresa derechos establecidos en la Constitución. Más todavía cuando en vez de hacerse para los ciudadanos no organizados en partidos, las candidaturas independientes aparecen como el “Plan C” de los propios miembros de la clase política que tienen la opción de cambiar de partido (lo que se ha vuelto común) para ser postulado al cargo que aspiren o revestirse como ciudadanos independientes, siendo que no lo son.

Por algo tres candidaturas presidenciales que solicitaron su registro como independientes fueron de miembros destacados de la clase política, disidentes, resentidos o excluidos apenas de sus respectivos partidos: la “expanista” Margarita Zavala, el “expriista” Jaime Rodríguez Calderón y el “experredista” Armando Ríos Pítter.³ Todos ellos echaron mano de aparatos organizados (partidarios o gubernamentales) e invirtieron además gruesas sumas de dinero no justificadas, procediendo mediante comprobado fraude, simulación y falsificación en el muy difundido mercado vinculado con el padrón electoral, comercializado por los propios partidos. La primera la aceptó el INE como candidata independiente a pesar de que a todas luces simuló y falsificó buena parte de sus firmas —como los otros seudo independientes—, mientras que al

² Ley General de Partidos Políticos [http://portalanterior.ine.mx/archivos2/CDD/Reforma_Electoral2014/descargas/normatividad/LEY%20GENERAL%20DE%20PARTIDOS.htm]. Véanse sobre todo capítulo I, artículos 10 y 12.

³ Los tres rebasaron aparentemente con creces el umbral del 1% de firmas: Margarita Zavala: 1 578 762; Jaime Rodríguez Calderón: 2 34 432; y Armando Ríos Pítter: 1 765 728. Pero solamente salvaron 66, 56 y 13 por ciento, respectivamente, las demás fueron desconocidas por fraudulentas por el INE (Acosta, 2018).

“Bronco” Rodríguez Calderón (gobernador de Nuevo León) lo deja fuera por algunos miles de firmas, pero el Trife acude a su rescate y ordena su reconocimiento sin importar la ilegalidad que implicaba que lo impusieran sin alcanzar el umbral. La FEPADE, tercera institución ligada al proceso electoral, precisamente la encargada de perseguir los delitos electorales, se apresura a explicar que el fraude abierto de los candidatos independientes (falsificación de credenciales y firmas, uso indebido de recursos turbios y hasta de instancias gubernamentales, etcétera) no configura ningún delito. Así que esos delincuentes electorales pudieron disfrutar del premio a su deshonestidad y cinismo, si bien a la mera hora Margarita Zavala se retira de la contienda.

La resolución final del INE, luego el colofón del Trife y el anuncio de la FEPADE, dejaron en claro la fragilidad de las instituciones estatales encargadas de organizar y validar los procesos electorales, que no es sino manifestación de la crisis estatal que caracteriza al régimen autoritario en su largo ocaso interminable. No sólo una y otra vez sus decisiones institucionales muestran la falta de auténtica autonomía, ciudadanización e incluso de ética, sino que el comportamiento errático de sus funcionarios los despoja de la menor legitimidad. Al final de cuentas, son igualmente miembros destacados de la clase política, uno de sus segmentos más favorecidos con privilegios materiales desorbitados y ofensivos para el conjunto de la sociedad mexicana. La política estatal, como siempre, es un complejo de complicidades y comportamientos ilegales impunes.

De manera que el proceso electoral de 2018 se anuncia incierto no solamente por las posibles votaciones cerradas o fraudulentas, sino en particular por el déficit de credibilidad y confianza de los encargados de organizar, vigilar y validar las elecciones. Los tres candidatos presidenciales principales se arroparon con coaliciones señaladas por el pragmatismo y la turbiedad, incapaces de ayudar a distinguir sus ofertas políticas: Andrés Manuel López Obrador con Juntos Haremos Historia (Morena, Partido del Trabajo y el evangélico Partido Encuentro Social); Ricardo Anaya con Por México al Frente (PAN, PRD y Movimiento Ciudadano) y José Antonio Meade con Todos por México (PRI, el mal llamado Partido Verde Ecologista de México y Nueva Alianza). La ausencia de opciones efectivas se reafirma en el trascurso del periodo formal de la campaña electoral, donde la falta de ideas se reemplaza por ataques personales y ocurrencias. Desde el inicio, entonces, se anuncia que cualesquiera fueran los resultados nada cambiará, se seguirá administrando un Estado en crisis y el monopolio de poder de la oligarquía estatal proseguirá sin alteraciones.

EL DESAFÍO ZAPATISTA

Los pueblos originarios organizados en el CNI reafirman sus propios tiempos y siguen sus ritmos, decididos en colectivo, a pesar de que los tiempos electorales corren y parecen constreñirlos.⁴ En enero de 2017 concluyen su Quinto congreso nacional con la decisión de crear el Concejo Indígena de Gobierno y nombrar a una mujer indígena como vocera, quien sería la candidata presidencial independiente, sopesando las consultas realizadas en pueblos, comunidades, tribus y naciones agrupadas en su organización, a las que llamaron desde que lanzaron la iniciativa en octubre del año anterior. A fines de mayo se realiza en San Cristóbal de las Casas la asamblea constitutiva del CIG que inicia con 496 delegados, 296 invitados, 56 concejales de 54 pueblos y comunidades de 32 estados (con la presencia de 58 lenguas originarias) e invitados de tres países. Se nombra a María de Jesús Patricio Martínez a propuesta de la Comandancia General del Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CG-CCRI) del EZLN y se plantea realizar una campaña por la vida, por la organización de los pueblos y la construcción de un poder desde abajo.

En su declaración final, el CNI y el EZLN (2017) insisten en que “ninguna reivindicación de nuestros pueblos, ninguna determinación y ejercicio de autonomía, ninguna esperanza hecha realidad ha respondido a los tiempos y formas electoreras que los poderosos llaman democracia”; reafirman su decisión de pasar a la ofensiva “en un grave momento de violencia, de miedo y de rabia, por la agudización de la guerra capitalista en contra de todas y todos en el territorio nacional”. Crean, así, un Congreso Indígena de Gobierno para México, de carácter colectivo, que “apueste a la vida desde abajo y a la izquierda anticapitalista, que sea laico y que responda a los siete principios del mandar obedeciendo como nuestra garantía moral”.⁵ Puntualizan: “no buscamos administrar el poder, queremos desmontarlo desde abajo, desde las grietas que sabemos, somos capaces” de infligir con nuestra resistencia y rebeldía.

En fin, un llamado a la sociedad a estar alertas, la invitación a organizarse a los oprimidos, explotados, excluidos, a todos quienes abajo resisten, forjan miradas críticas sobre las condiciones y realidades adversas y procuran luchar por la vida y en defensa del planeta que el capitalismo amenaza de muerte. El CNI y el EZLN los invitan a unir sus esfuerzos en la búsqueda por alcanzar la candidatura indígena a la presidencia y enfrentar al poder y sus oligarquías.

⁴ Retomo aquí algunos elementos de Anguiano (2018).

⁵ Esos principios son: obedecer y no mandar, representar y no suplantar, construir y no destruir, unir y no dividir, servir y no servirse, bajar y no subir, proponer y no imponer.

En agosto anuncian la creación de la asociación civil Llegó la Hora del Florecimiento de los Pueblos, integrada por personalidades, intelectuales, artistas y académicos, hombres y mujeres, la que era requisito legal indispensable para la promoción del registro de la vocera del CIG-CNI (CNI-EZLN, 2017a). Se arma rápidamente bajo la conducción de Marichuy y comienza a seguir los tortuosos procedimientos legales y a acompañar la recolección de firmas del apoyo ciudadano, que articula buena parte de la movilización, igualmente sostenida por redes de apoyo, numerosos colectivos de todo tipo y hasta organizaciones como el Sindicato Mexicano de Electricistas, que se van uniendo a medida que avanza por todo México el caminar de la caravana por la vida digna. En pocos días, una buena cantidad de voluntarias y voluntarios se registran como auxiliares de Marichuy. No faltan debates y diferencias sobre el sentido de la iniciativa entre los partidarios del CNI y el EZLN, que también traban o retrasan en cierta medida y por un tiempo el acopio de firmas. En algunos eventos de la caravana, nadie se acuerda de solicitar o recabar apoyos. No será hasta las últimas semanas que las calles y plazas, que toda suerte de lugares públicos de buena parte de ciudades del país logran mantener mesas permanentes que permiten una siega significativa de firmas. Ya casi al final del periodo legal establecido por el INE, se logra una organización sistemática con voluntarios que sostienen en forma regular la movilización que trata de convencer a una ciudadanía escéptica pero dispuesta.

LA ALTERNATIVA DE MARICHUY

El viento democrático y autogestivo que fue levantando la caravana por la vida digna encabezada por María de Jesús Patricio Martínez, Marichuy, fue lo más novedoso del proceso electoral. Anunció desde su inicio que nada había por hacer arriba, que lo que se requiere es reconstruir el poder desde abajo y por abajo, desde la propia sociedad. Su caminar contribuyó a agrietar el muro de los poderosos, a propagar que la pesadilla de la política degradada y autista, así como la del capitalismo devastador, tienen que desbaratarse desde las capas oprimidas, críticas y rebeldes de la sociedad –cada vez mayores y más conscientes de ello–, dando forma al sueño emancipador. La iniciativa del CNI y el EZLN de postular a una mujer indígena a la Presidencia de la República no logra pasar a su fase final, pero pone en evidencia la ausencia de salidas institucionales a la crisis del Estado, la corrupción, la falta de ética y de principios programáticos del conjunto de los actores políticos, tanto como la fragilidad de las instituciones estatales, su carencia de legitimidad y la imposibilidad de generar perspectivas de cambio a través de ellas

El 14 de octubre de 2017 comenzaron en Chiapas los recorridos de Marichuy, nombrada vocera del Concejo Indígena de Gobierno, igualmente integrado en la plenaria que el Congreso Nacional Indígena realiza a finales de mayo en Chiapas. El EZLN dejó claro que no intervendría directamente –a la manera de la otra campaña de 2006-2007– en los trabajos preparatorios de la posible candidatura indígena para las elecciones presidenciales de 2018. Pero en el arranque de la campaña nacional en busca de inscribir a la vocera de los pueblos originarios en la boleta electoral para la Presidencia de la República, los zapatistas echaron la casa por la ventana. El recorrido de la caravana por la vida digna por los cinco Caracoles o zonas zapatistas fue levantando una marea inusitada que no cesa de crecer a partir de su inicio en Guadalupe Tepeyac, territorio del caracol de la Realidad, zona selva fronteriza, donde se llevó a cabo en agosto de 1994 la Convención Nacional Democrática que representó un masivo encuentro del EZLN, las comunidades indígenas rebeldes y una sociedad mexicana muy amplia y plural, sorprendida y entusiasta. Bases de apoyo zapatistas, miembros de las organizaciones del CNI, adherentes a la Sexta, redes de apoyo al CIG y medios de comunicación independientes, reciben a Marichuy y las concejales y concejales que la acompañan, pero en la medida que va avanzando la caravana se hace evidente que se suman habitantes de muchas comunidades, familias y personas no necesariamente zapatistas.

En el Caracol de Morelia de la zona tzotz-choj, luego en el caracol de La Garrucha en la selva tzeltal y en el caracol de Roberto Barrios ya en el norte de Chiapas, incluso en Palenque gobernado por “el malgobierno”, las multitudes se arremolinan en torno a la caravana, con largos tramos de los caminos de acceso a las comunidades con escoltas desbordantes. Lo más significativo, sin embargo, es que predominan las mujeres llegadas de todas partes cargadas de flores y con sus ropas trabajadas con belleza. Fiestas multitudinarias animadas por la música, que sin embargo se convierten en encuentros de reflexión, donde la vocera es siempre recibida por comandantas del CCRI y mujeres de las Juntas de Buen Gobierno. Las voces que se suceden en las diferentes tribunas montadas en colectivo van componiendo un concierto estruendoso sobre agravios y opresiones de carácter histórico que la lucha y la organización de las mujeres y los hombres zapatistas mandaron a la memoria, aunque no al olvido; la explotación, la violencia, el racismo y el desprecio no sólo se denuncian sino se explican como experiencias vividas que caracterizan al sistema capitalista excluyente. El saqueo de tierras y del territorio, el despojo, la destrucción de la naturaleza en el campo y la ciudad, las reformas estructurales impuestas por el poder, la criminalidad y la desaparición forzosa, los migrantes que pasan del sueño al secuestro, el tráfico de personas y el robo, el racismo y el machismo; las zapatistas realizan ante la caravana

por la vida digna, encabezada por la vocera, un verdadero diagnóstico de la situación, de la tormenta que no se cansan de anunciar con todos sus peligros y amenazas. Pero igualmente insisten en que ante la modernización de la explotación capitalista, hace falta inventar, renovar también la defensa de la vida y del futuro, la organización y las rebeldías necesarias, recrear la resistencia en todas partes y niveles, *la otra política* como alternativa de pueblos y comunidades, de todos los de abajo que son convocados a resistir. Incluso se habla en La Garrucha de avanzar en la formulación de un nuevo plan nacional de lucha. Son muchos los retos que se van esbozando.

Con un discurso claro, con su presencia siempre tranquila y fraternal, Marichuy no solamente se mira en el espejo que construyen las zapatistas, sino contribuye a bordar la trama de la resistencia con sus hilos finos y multicolores, precisando los motivos de fondo de la búsqueda de la candidatura independiente a la Presidencia de la República, expuestos y explicados por el EZLN y el CNI. Camina acompañada de concejales y concejales provenientes de pueblos, barrios y tribus originarios muy diversos que con sus testimonios y discursos refuerzan una campaña que arranca de por sí cargada de ideas libertarias y sobre la indispensable comprensión del enemigo, que no es otro que el sistema capitalista mundial y sus gestores.

En el Caracol de Oventik, en los Altos de Chiapas, el miércoles 19 de octubre concluye el arranque de la gira de inicio de la campaña por la recolección de firmas requeridas para que Marichuy aparezca en la boleta electoral como efectiva candidata presidencial independiente. Con la intensa y multitudinaria movilización de los y las zapatistas en los cinco caracoles se impone un sesgo fundamental a la campaña de la vocera, que será uno de sus rasgos decisivos: la presencia abrumadora de las mujeres, que por lo demás anuncia al mismo tiempo el extraordinario Primer Encuentro Internacional, Político, Artístico, Deportivo y Cultural de las Mujeres que luchan, que en tres días de marzo reúne en el Caracol de Morelia a cerca de 10 mil participantes provenientes de todo el Orbe, en un evento organizado exclusivamente por las mujeres zapatistas (Hernández Castillo, 2018; Espinosa, 2018; Calderón y Ragazzini, 2018). El sistema patriarcal y sexista que es igualmente el capitalismo, es también combatido. Todavía regresa la caravana de Marichuy por Chiapas, en la Costa con los afectados por los sismos y en San Cristóbal de las Casas y luego en el Ejido de Tila, con dos años de autonomía, lugares donde se insiste en la necesaria autoorganización de los pueblos y en que se ha entrado al tiempo de las mujeres.

El CIG no deja de integrarse, de sumar nuevos concejales y concejales de comunidades y pueblos que van acordando reforzar la movilización. Es un verdadero esfuerzo de organización autónoma, un proceso de encuentro, consulta, compartición, organización y resistencia que –sin importar sus resultados– reafirma, fortalece y

proyecta a nivel global al Congreso Nacional Indígena, que el EZLN considera con razón “la iniciativa más sólida desde que salimos a la luz pública” (Moisés/Galeano, 2016). La movilización nacional encabezada por el CIG y una mujer indígena, nahua, asume por ello no solamente su carácter netamente anticapitalista, sino en particular se revela como un desafío al sistema patriarcal y machista, así como a la sociedad racista, cuyos ropajes de simulación se desgarran sin cesar. La gira ya no se detiene, se vuelve infatigable, aunque no una carrera contra el tiempo, por más que parezcan prevalecer los ritmos que el INE impone para las diferentes fases del proceso electoral, con el 19 de febrero de 2018 como la fecha fatídica de conclusión de la búsqueda de firmas para las candidaturas independientes a la presidencia.

La gira de la caravana por la vida encabezada por María de Jesús se realiza como una larga travesía del territorio nacional que se va armando según las invitaciones de pueblos, comunidades y colectivos, por lo que resultan en extremo segmentados y agotadores, aparentemente sin ton ni son. Es un caminar siempre reposado que va enlazando rebeldías, estimulando la organización, atando nudos en las redes de la resistencia y no solamente mirándose en el espejo de los dolores y agravios. No es la cosecha de firmas ni votos posibles lo que se prioriza y por eso las movilizaciones toman otros derroteros y tardan en entender el significado profundo del reto del CNI y la importancia ineludible de la recolección de firmas de apoyo.

El accidente de la caravana de Marichuy el 14 de febrero de 2018 en Baja California Sur, donde muere Eloísa Vega Castro, de la Red Sudcaliforniana de apoyo a CIG, revela las condiciones de escasez e inseguridad que la caracterizaron, la cual sólo pudo recorrer 26 estados, pues debió suspenderse, aunque no la recolección de firmas. Situación muy diferente a la de los demás aspirantes, que más bien se dedicaron a tramitar con sus huestes asalariadas las formas de falsificar la recolección de firmas mediante el fraude y el mercadeo ilegales, como luego queda claro.

En un comunicado conjunto del 16 de marzo, el CNI, la asociación Llegó la Hora del Florecimiento de los Pueblos y el EZLN (2018), reconocen: “no logramos conseguir el número de firmas necesarias para el registro de Marichuy como candidata a la presidencia” y abordan en un primer balance los resultados efectivos:

Firmas recibidas por el Instituto Nacional Electoral (INE): 281 955. De éstas, 10 624 fueron capturadas en papel, no en aplicación digital. De éstas, la inmensa mayoría corresponden a asambleas comunitarias. Bajo los criterios del propio INE, 94.5% de las firmas recabadas aparecen en la lista nominal. Auxiliares: registrados 14 117, activos 5 704. Respecto a la diferencia entre registrados y activos, 8 413, en diciembre se

mandaron 5 322 correos a quienes se registraron entonces como auxiliares pero no reportaron ninguna firma, y respondieron de vuelta 2 137. De éstos, 1 618 explicaron que no contaban con un celular adecuado, sea por la aplicación del INE, sea por la cámara del celular. Promedio firmas por auxiliar activo: 49.43.⁶

Destacan lo siguiente:

Obtener el número de firmas suficientes nos hubiera permitido aprovechar ese espacio para seguir visibilizando a los pueblos originarios, sus dolores y luchas, así como señalando el carácter criminal del sistema, para hacernos eco de los dolores y rabias que pululan en todo el territorio nacional, y para promover la organización, la autogestión, la resistencia y la rebeldía [...] Nuestra apuesta nunca fue por la toma del Poder, siempre fue y será por la organización autogestionaria, la autonomía, la rebeldía y la resistencia, por la solidaridad y el apoyo mutuos y por la construcción de un mundo con democracia, libertad y justicia para tod@s [Lo más importante es que la movilización por la búsqueda de apoyo ciudadano a la vocera del CIG] se caracterizó por involucrar a más personas y sectores, más allá de los pueblos originarios y del CNI, en una lucha civil y pacífica, incluyente, con una causa justa, con un horizonte de transformación radical de la realidad que padecemos tod@s, con métodos legales, legítimos y honestos, y esto es algo que no pueden decir ninguno de los miembros de la clase política institucional.

A final de cuentas, la trampa que no se percibió acotó al desafío zapatista, pero igualmente puso en evidencia el carácter oligárgico de la política estatal y el enorme déficit democrático en México.

LA NUEVA REVUELTA CIUDADANA⁷

Huracán, tormenta, avalancha, *tsunami*, tales son algunos de los términos que más se han escrito y escuchado para definir la auténtica rebelión ciudadana que el domingo 1 de julio de 2018 cimbró a México a lo largo y a lo ancho de su territorio, votando arrasadoramente por Andrés Manuel López Obrador para presidente de la República 2018-2024. Más de 30 millones de sufragios reunidos por medio de los partidos de su coalición Juntos Haremos Historia, esto es 53% de la votación, dejando a Ricardo

⁶ [https://criptopozol.github.io/avance_marichuy/].

⁷ En lo que sigue retomo algunos elementos de Anguiano (2018a).

Anaya de Por México al Frente con 12 millones (17%) y al candidato oficial, José Antonio Meade, de la coalición Todos por México con apenas nueve millones (13%), con una participación ciudadana de 63% del padrón electoral (*La Jornada*, 9 de julio de 2018). Como en 1988, millones de personas acudieron a las urnas para votar en condiciones adversas e inciertas por un candidato proscrito, diabolizado, salido de las filas del propio régimen, pero crítico, opuesto a las derivas y degradaciones del poder. Una ciudadanía acrecentada, rejuvenecida y madurada en los duros años del neoliberalismo y la descomposición político-social manifestó como nunca su hartazgo y sus esperanzas de cambio. Como en el 2000 que echó abajo un monopolio político autoritario de más de 70 años, el propósito expreso que motiva la nueva e inesperada movilización electoral es el repudio al régimen prevaeciente, pero ahora igualmente de todos los partidos que convirtieron la alternancia política en una mascarada que nada cambió y en su lugar precipitó al país hacia la descomposición del poder, la corrupción extrema, la guerra, el feminicidio, el despojo y la polarización económico-social. El gobierno del cambio de Vicente Fox y la alternancia recurrente (2000, 2012) no democratizaron al régimen ni la vida nacional y más bien prosiguió su ocaso desordenado y descomposición.

Pero si en la primera revuelta ciudadana de 1988 Cuauhtémoc Cárdenas se fue radicalizando en el transcurso de su campaña electoral mediante su encuentro con innumerables núcleos sociales, asumiendo en su programa las reivindicaciones y anhelos de sus luchas sofocadas por la puesta en práctica del viraje neoliberal iniciado en 1983, ahora Andrés Manuel López Obrador propagó más bien su discurso centrado en combatir los privilegios de la pretendida mafia del poder y la corrupción gubernamental que concibe como la fuente de todos los males. Demandas de ciertos sectores críticos y pueblos originarios que AMLO había asumido, como el rechazo de las llamadas reformas estructurales impuestas por el Pacto por México al inicio del gobierno de Peña Nieto (compuesto por las direcciones del PRI, el PAN y el PRD), la promesa de anular la construcción del nuevo aeropuerto internacional de la Ciudad de México (NAIM) en el lago de Texcoco y la lucha contra la inseguridad y la militarización del país, poco a poco se fueron distorsionando o diluyendo en su discurso, salvo tal vez la reforma educativa que hasta el final se comprometió a derogar. La prédica del candidato presidencial morenista, cada vez más despolitizada y cargada de un moralismo de tinte religioso, se dirigió a suscitar la creencia de que el cambio, tan anhelado, cualquiera que sea, derivará de la sola “honestidad valiente” del presidente de la República.

La onda de choque generada por AMLO arrasa también casi en prácticamente todas las elecciones efectuadas: Congreso de la Unión, gubernaturas de los estados y hasta en congresos locales y municipios. Juntos Haremos Historia consigue una amplia mayoría

(Cervantes, 2018; Villamil, 2018) que significa primero que nada el hundimiento catastrófico del bloque expresado en el Pacto por México, es decir de los partidos que han administrado la pretendida transición política desde 1988.⁸ De esta forma, la revuelta ciudadana dota a AMLO de una legitimidad democrática y de la capacidad que le pueden permitir realizar el plan de gobierno y los cambios legislativos que quiera (hasta reformas constitucionales pues dominará más de 16 congresos locales), muy a pesar de las oposiciones, débiles y fragilizadas, que no cesarán de desgarrarse.

LA LARGA CAMPAÑA ELECTORAL

El triunfo arrollador de Andrés Manuel López Obrador no se debe a sus promesas de transformación ni al ambigüo y contradictorio Nuevo Proyecto de Nación vagamente publicitado durante la campaña electoral de 2018 por Morena. Se explica más bien porque López Obrador —con su actividad persistente y la presencia que le dieron sus campañas anteriores y sus frecuentes recorridos por todo México— logra simbolizar la disidencia del regimen, la proscripción por el abuso del poder, la persistencia en sus denuncias de vicios de arriba y la esperanza de un cambio que cada quien percibe a su manera. Los demás candidatos aparecieron como expresiones de un poder en descomposición, pasajeros de una nave que se hunde, lo que explica incluso su división en dos coaliciones violentamente enfrentadas en un sálvese quien pueda, cuando se habían amalgamado en la defensa de un orden regido por la prepotencia, la exclusión y el abuso.

La austeridad y el combate contra la corrupción, que Andrés Manuel fue publicitando en sus recurrentes campañas, encontraron eco en un país hastiado de la corrupción extrema, el generalizado enriquecimiento inexplicable de la oligarquía estatal y la mercantilización de los partidos con su clientelismo generalizado. La invención de la República amorosa en 2012 (López Obrador, 2012) y las cada vez más extensas derivas religiosas de AMLO buscaron conectar con sectores de distintas clases de la

⁸ El Pacto por México se creó a iniciativa de Enrique Peña Nieto y se firmó como primer acto simbólico de su gobierno, un día después de su toma de posesión, el 2 diciembre de 2012. Participaron los dirigentes principales de PRI, PAN y PRD, y entre 2013 y 2014 se concretó en 11 reformas estructurales aprobadas por el Congreso, entre las más significativas: la reforma energética y la reforma educativa. Todas implicaron rechazos críticos de vastos sectores y algunas, como las mencionadas, movilizaciones sociales importantes que confrontaron a los partidos y que no dejaron de tener repercusiones al interior del Partido de la Revolución Democrática.

sociedad, especialmente los sectores medios conservadores, más despolitizados pero igualmente desencantados por la descomposición patente de los administradores del poder y de sus partidos, asemejados del todo. Pero su discurso –convertido en prédica matizada con pasajes bíblicos– y su simplificación “programática” (la lucha centrada en la corrupción) se dirigieron igualmente a atraer a las clases acomodadas, por más que siguiera atacando a la mafia del poder, la que por lo demás se afanaba en bloquear su camino a la presidencia a pesar de las garantías que López Obrador no dejó de ofrecerles (“justicia, no venganza”).

La forja del caudillo que lucha contra la mafia del poder se combinó con la figura del pastor que buscaba salvar las almas en una nación desgarrada y cargada de vicios como la corrupción desmesurada; procurar el bienestar material así fuera con medidas puramente asistencialistas, pero igualmente el bienestar del alma, como se cansó de predicarlo. Poco a poco se fue desarrollando un cierto culto (“Es un honor estar con Obrador”) a la altura de la dimensión religiosa que el candidato fue imprimiendo a su campaña. Sea lo que sea, el triunfo arrollador y la fiesta con la que la gente de todas las edades respondió la noche de las elecciones en la Alameda central y en el Zócalo de la Ciudad de México, emocionadas y conmovidas por el triunfo sin igual, reveló un apoyo social y un entusiasmo pocas veces visto. Las expectativas en el triunfo de Andrés Manuel López Obrador se potenciaron sin mesura, lo que le ofrece a éste un bono democrático muy sólido para comenzar su gobierno con un apoyo y una confianza sociales inéditos.

Al final de cuentas Morena y su coalición Juntos Haremos Historia, compuesta por el camaleónico PT y el evangelista y ultraderechista PES,⁹ tuvieron menos peso en la promoción de la candidatura presidencial que la apertura indiscriminada de López Obrador hacia personajes provenientes de todos los partidos, capas sociales y trayectorias (derecha, izquierda, ultraderecha y el centro como impostura). Ante el diluvio en que naufraga el gobierno de Peña Nieto y que a todas luces amenazaba a la clase política toda, AMLO creó lo que Luis Hernández Navarro (2017) llamó su nueva Arca de Noé. El perdón del caudillo prepara la purificación y reconciliación que no dejan de transpirar impunidad.

La amalgama rara y contradictoria de partidos y personajes que fue sumando López Obrador y que no dejó de ser criticada incluso por algunos de sus partidarios, pareció sin importancia frente a la urgencia de derrotar a los partidos y personajes identificados

⁹ El PT obtuvo apenas 3 396 805 votos (6%), y el PES apenas 1 530 101 (2.70%), con lo que incluso pierde su registro legal, al no alcanzar el mínimo tres por ciento requerido. Morena, en cambio, obtuvo 25 186 577 sufragios (*La Jornada*, 14 de julio de 2018).

con el gobierno de Peña Nieto. Tampoco las contradicciones de un discurso que se fue vaciando de contenidos.

Desde 1994 las campañas electorales se habían vuelto mediáticas y de hecho fueron reduciendo las movilizaciones sobre el terreno. Incluso en el 2000 se acusó a Cárdenas de perder por no haber comprendido el cambio del carácter de campañas sostenidas en cascadas de dinero público que iba a parar a las televisoras privadas. En 2006 AMLO realmente sólo movilizó multitudes hasta después de las votaciones, ya en la lucha contra el fraude que impuso al panista Felipe Calderón (2006-2012). La de 2012 fue muy desangelada y se olvidó de desplegar acciones contra el fraude denunciado, pues –al igual que Cárdenas en 1988– optó mejor por organizar su propio partido, Morena, ya en el camino de su abandono del PRD. Pero en 2018 –tal vez emulando el caminar de la vocera de Concejo Indígena de Gobierno, María de Jesús Patricia, Marichuy–, López Obrador optó claramente por relanzar la movilización electoral, buscando motivar concentraciones de multitudes que lo rodearan, aclamaran y proyectaran, por más que ahora también echara mano de los medios de comunicación privados e igualmente, en especial de las redes sociales. Con esto daba continuidad al empuje que lo lleva a recorrer varias veces el país desde 2006 (primero como “presidente legítimo”, luego como organizador partidario y siempre como candidato presidencial en ciernes), rentabilizando así su trabajo al potenciar su presencia inalcanzable por los demás candidatos.

Esta vez, hasta las poco creíbles encuestas favorecieron todo el tiempo a López Obrador y los medios electrónicos cambiaron muy pronto de actitud frente al candidato antes apostrofado y combatido a muerte. Al final AMLO reconoce a Peña Nieto supuestamente por no involucrarse en la campaña electoral, aunque buena parte de la campaña el gobierno y la cúpula empresarial bregaron para detener el avance del morenista. Lo cierto es que el conflicto abierto del candidato del panista Anaya con el presidente Peña Nieto (a quien amenazó con encarcelarlo) concentró la atención del gobierno. Esta división arriba sin duda favoreció todavía más la candidatura de Andrés Manuel.

El cierre de campaña de López Obrador en el Estadio Azteca el 27 de junio, publicitado como *AMLOFest*, esto es un espectáculo muy en el estilo de Televisa, puso de relieve cómo el viento había cambiado de aire, cómo el renovado aire ahora lo favorecía. El espectáculo permitió a AMLO¹⁰ el recuento triunfal en el que incluso trató de reivindicar para sí las principales luchas y personajes que se distinguen como aporte

¹⁰ [<https://regeneracion.mx/discurso-completo-de-amlo-en-el-estadio-azteca-video/>].

de la izquierda y el movimiento político social, desde las de los ferrocarrileros de 1958-1959 y dirigentes encarcelados largo tiempo como Demetrio Vallejo y Valentín Campa, Rubén Jaramillo asesinado junto con su familia en 1962 por el Ejército por orden del presidente Adolfo López Mateos (1958-1964), el dirigente magisterial comunista Othon Salazar, los jóvenes del 68, el nacionalista Heberto Castillo, Cuauhtémoc Cárdenas, pero igualmente el potosino Salvador Nava, los candidatos presidenciales del 88 (el empresario Manuel Clouthier del PAN y Rosario Ibarra, luchadora por los desaparecidos, postulada por el Partido Revolucionario de los Trabajadores). Lo mismo algunos intelectuales mal que bien identificados con ciertas expresiones de izquierda, como Carlos Monsiváis y Luis Javier Garrido. Olvidó, sin embargo a Rafael Galván, dirigente electricista promotor de la insurgencia sindical de la década de 1970 y el amanecer de la rebelión indígena encabezada por el EZLN que desde 1994 cimbró y trastornó significativamente el panorama político nacional, y no sólo de la izquierda, la cual relanzó su recomposición. Un asidero en la izquierda y otro en el liberalismo, mientras toda su campaña electoral se orientó por una “transformación pacífica, ordenada pero profunda y radical” dirigida a “arrancar de raíz al régimen corrupto de injusticias y privilegios”; una *Cuarta Transformación* de México,¹¹ a sostenerse en el rescate del Estado de derecho y la democracia electoral, la austeridad republicana, la lucha contra la corrupción, programas asistenciales para los desvalidos y el apoyo a la inversión productiva por medio un moderado intervencionismo estatal. Un pretendido “cambio verdadero” que a pesar de su estrechez se fue diluyendo y simplificando en el transcurso de una campaña cargada de violencia en un país duramente violentado.

¹¹ Habla de una *Cuarta Transformación* “pacífica y radical” de carácter histórico. Pero a fin de cuentas la primera, Independencia, desembocó en una mascarada criolla que nos impuso un Imperio de pacotilla con Agustín de Iturbide; la Reforma, la segunda, con todo y Benito Juárez, se dedicó a despojar y discriminar a los pueblos originarios a quienes condenó a desaparecer, incluso más que en la Colonia, donde los virreyes se preocupaban por no agotar la mano de obra imprescindible; mientras que la República y la Federación estipuladas en la Constitución de 1857 desembocaron en la larga dictadura unipersonal de Porfirio Díaz. La Revolución mexicana, que sería la tercera transformación, tuvo una solución contrarrevolucionaria, luego de la guerra civil y el aplastamiento de la revolución campesina... Y se trató, empero, de grandes procesos no de un simple cambio electoral con un programa ambiguo, limitado y condicionado que AMLO anuncia como la base de lo que también llama la IV República, cuando él mismo reconoce que la República en México ha sido solamente una simulación. Su visión de la historia mexicana es bastante elemental, aprehendida en las versiones mistificadas del propio régimen priista que lo formó.

El día de las votaciones parecía irremediable el triunfo de AMLO, aunque todavía se mantenía la posibilidad de alteración de los resultados electorales, más todavía con un árbitro electoral desacreditado. Pero la magnitud del triunfo de Andrés Manuel López Obrador y del casi recién creado Morena fueron el remedio que impidió que el fraude (considerado por el candidato como “tradición histórica”) (López Obrador, 2012: 65 y ss.) fructificara, que apareciera localizadamente, minimizado y hasta irrelevante.

LOS NUEVOS ROPAJES DEL PRESIDENTE ELECTO

Esa tarde de domingo electoral del 1 de julio, el INE fue rebasado por todos los actores y antes de que ofreciera los resultados de la elección, los candidatos presidenciales Meade y Anaya habían reconocido el triunfo de AMLO, que luego el presidente Peña Nieto consideró contundente, lo cual no dejó de reconocerse como símbolo del significativo cambio, ahora sí democrático, que se alcanzaba por fin en México. Paradójicamente, hasta el INE y demás órganos estatales encargados de las elecciones acaban aliviados y hasta relegitimados al plegarse a resultados sin duda inesperados para ellos.

Por la noche, tanto en su discurso en el Hotel Hilton de la Alameda Central dirigido a la prensa, como en el del Zócalo de la Ciudad de México¹² en plena fiesta multitudinaria, bajo el lema de “No voy a fallar”, el presidente virtualmente electo ofrece seguridades a los mercados, a Estados Unidos, al presidente saliente y de manera especial a los núcleos empresariales con quienes se había enfrentado, adelantando su respeto a las variables macroeconómicas impuestas por el neoliberalismo (autonomía del Banco de México, disciplina financiera y fiscal, reconocimiento a los compromisos contraídos con empresas, bancos nacionales y extranjeros, etcétera), ofrece la reconciliación nacional y la pacificación del país, sostenidas en el respeto a la libertad empresarial, de asociación, de expresión y de creencias. Se compromete a respetar toda la diversidad en la nación, desde los principios políticos, religiosos, ideológicos y de orientación sexual. En el Zócalo, ante una plaza desbordante por el festejo de sus seguidores, López Obrador destaca: “La transformación que llevaremos a cabo consistirá, básicamente, en desterrar la corrupción de nuestro país”. Más tarde, el 8 de agosto, cuando es reconocido como presidente electo por el Trife, confirma que

¹² [https://expansion.mx/nacional/2018/07/02/este-es-discurso-completo-que-dio-amlo-en-el-zocalo?internal_source=PLAYLIST; <https://www.youtube.com/watch?v=YpgUAEUXb04>].

“la gente votó por un gobierno honrado y justo” e insiste en que respetará a los otros poderes constitucionales y que no intervendrá en las resoluciones del Poder Judicial, respetando la legalidad,¹³ si bien lanza en todas direcciones promesas de perdón que acompañan siempre sus intenciones de combatir la corrupción.

Es significativo que en sus primeras manifestaciones como presidente virtual, López Obrador se presenta *solo*, acompañado únicamente de su esposa y su familia, en el Zócalo apenas atrás (como una sombra alargada), Claudia Sheinbaum, la jefa de Gobierno electa en la Ciudad de México. Ausencia completa de los dirigentes de los partidos de la coalición que lo postuló y ninguna mención tampoco a sus dirigentes. Recuerda que México es un país presidencialista (Rodríguez, 2018) y se dispone a ser el actor único, todos los demás girando alrededor del Sol presidencial, para parodiar a Krauze (1997). *Es su triunfo*, de nadie más, aunque agradece a quienes escucharon sus prédicas y lo acompañaron con su voto. En adelante, la campaña electoral más violenta de la historia del país, con cerca de 150 asesinados entre candidatos a distintos cargos y representantes políticos, se desvanece para dar cauce a la concordia entre adversarios y enemigos, en especial con los empresarios, dirigidos por la “mafia del poder” denunciada por AMLO, cuyos miembros más notables se empeñan en expresarlo (incluso mediante videos pagados en los medios electrónicos) su disposición de apoyarlo en sus planes y a concederle toda su confianza. Es, pues, el tiempo de *la cargada*, esto es, del apoyo irrestricto siempre convenenciero, propio de la cultura política mexicana heredada por el PRI. Contra los malos augurios, la moneda mexicana empieza a revertir su larga caída estrepitosa respecto al dólar y se va recuperando en el transcurso de los interminables días de una transición tortuosa de cinco meses, que concluye el primero de diciembre con la toma de posesión del nuevo presidente de la República imaginaria que no deja de prevalecer en México.

GOBIERNO ADELANTADO, EXPECTATIVAS INCIERTAS

El bloque político heteróclito que amalgamó López Obrador para su postulación presidencial, sólo se compara y enturbia todavía más con el gabinete en ciernes con el que a destiempo inicia en la práctica su gobierno. Amigos y enemigos del extractivismo minero, defensores del medio ambiente y promotores de larga data de las semillas

¹³ [<https://lopezobrador.org.mx/2018/08/08/palabras-amlo-al-recibir-su-constancia-como-presidente-electo/>].

transgénicas, neoliberales y desarrollistas, partidarios de los Acuerdos de San Andrés sobre derechos y cultura indígenas inspirados por el EZLN, junto con finqueros, paramilitares y defensores de ejecutores de la masacre de Acteal, en Chiapas; personajes siniestros sospechosos de vínculos con el crimen organizado y entusiastas recién llegados a la política estatal. Priistas, panistas, perredistas, exmiembros de todos los partidos y destacados personeros de la mafia del poder como el multimillonario exfoxista Alfonso Romo, quien procura convertir a México en “un paraíso de las inversiones extranjeras” y al parecer ha remodelado todas las promesas de AMLO, para concretar el acuerdo con los empresarios. Se reafirman propuestas neocoloniales como las Zonas Económicas Especiales, el corredor en el Istmo de Tehuantepec (el Plan Puebla-Panamá de Fox) en la región mesoamericana al servicio del mercado estadounidense y las empresas mundiales, las Zonas libres en la frontera Norte promotoras de empresas maquiladoras y comercios estadounidenses, etcétera (López y Rivas, 2018; Barrera, 2018). Extractivismo y maquiladorización, los recursos naturales puestos al servicio del capital mundial se ratifican en los planes del nuevo gobierno, mientras se avanzan las promesas de programas asistenciales para jóvenes aprendices sin ningún compromiso empresarial de creación de empleos a cambio del subsidio gubernamental que administrarán.¹⁴ Programas asistencialistas vigentes que se reciclarán (Enciso, 2018) sin más recursos que los provenientes de la limpia gubernamental, pues Andrés Manuel promete no subir los impuestos durante su gobierno, en un país en extremo desigual, con la tasa de imposición a las empresas más baja de toda la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) e incluso de América Latina. Nada de impuestos progresivos a las ganancias..., una fiscalidad sostenida como siempre en el trabajo cautivo y en el consumo. Enemigo acérrimo del saqueo del Fobaproa que seguimos pagando desde los días de Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000), López Obrador se apresura a explicarle al sector financiero que no los tocará, más que para beneficiarlos.

El periodo de transición se desliza sobre terciopelo pues el gobierno de Peña Nieto hace mutis y el protagonismo frenético de AMLO adelanta en los hechos los tiempos de su gobierno. Prioriza claramente sus relaciones y posibles acuerdos con la desteñida mafia del poder y si bien habla en pasado de los tiempos neoliberales todas sus propuestas parten de la misma lógica que ha regido a los gobiernos desde el viraje neoliberal de

¹⁴ Respecto a uno de los puntos más sensibles, Alfonso Romo declaró recientemente: “El virtual presidente electo no utilizará su mayoría en el Congreso para dar marcha atrás a la histórica reforma que permitió el regreso de las petroleras extranjeras al país” (*Regeneración.mx*, 6 de julio de 2018), cuando mucho tiempo su caballito de batalla era echar abajo la crucial reforma energética.

Miguel de la Madrid (1982-1988), acompañados con programas asistenciales dirigidos a combatir la pobreza extrema. Su equipo ya anuncia la reforma regresiva de las pensiones (muy cara al neoliberalismo), subiendo el límite de edad a 68 años. Ninguno de esos programas asistenciales choca con las políticas neoliberales que AMLO no deja de apuntalar por medio de las políticas y propuestas que perfila (Huerta, 2018).

Tal vez sea temprano para prejuizar la falta de atención del presidente electo respecto a los sectores sociales organizados y movilizados, pero los padres de los desaparecidos de Ayotzinapa reciben respuestas ambiguas o poco precisas a sus demandas.

Para el grave problema de la inseguridad y la guerra contra el crimen organizado se llevan a cabo reuniones en distintos lugares para delinear un plan crucial que no existe, mientras el presidente electo se doblega ante los representantes de las fuerzas armadas (quienes no cesaron de atacarlo durante la campaña electoral) y no parece estar dispuesto a revertir la tan cuestionada Ley de Seguridad Interior (Carrasco, 2018; Tirado, 2018). Las Iglesias, especialmente la cleresía católica, están de plácemes, pues con AMLO –quien se dirige al papa Francisco como “mi líder e inspiración por su verdadero interés por los pobres y olvidados”– parece llegará su hora (*La Jornada*, 21 de septiembre de 2018).

La austeridad republicana, en cambio, base según AMLO de la lucha contra la corrupción y los privilegios, se adelanta con un plan legislativo con 12 prioridades de impacto en los órganos institucionales y su operación (*La Jornada*, 12 de julio de 2018).

Hay sin duda una gran ambigüedad en las posiciones de Andrés Manuel López Obrador. Puede inclinarse hacia el extractivismo y la maquiladorización que consagran la explotación y el despojo, o intentar delimitarlos y buscar opciones, pero todo dependerá de las presiones sociales, así como de su sensibilidad respecto a ellas. Su vínculo y promesas con los empresarios apuntan empero una estrategia de fondo que puede trabar posibles cambios, dejando las cosas como están. Las inercias pueden acabar por imponerse. La relación con Donald Trump por parte de López Obrador (con quien parece identificarse) da mucho que decir (Pellicer, 2018) y más con su apoyo acrítico a las negociaciones por la renovación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte que el gobierno de Peña Nieto convirtió en bilaterales con Estados Unidos, al esquirolear a Canadá que era un aliado central para contener la voracidad de aquél. Todavía desconocido el acuerdo trilateral, sin embargo van apareciendo elementos que muestran una clara capitulación gubernamental frente al gobierno estadounidense, que anuncia beneficios a la población mexicana, como no lo ha hecho en 23 años.¹⁵

¹⁵ Un escueto balance crítico sobre sus resultados se puede leer en “México, 23 años después del TLCAN” [https://elpais.com/internacional/2017/08/15/mexico/1502756737_844937.html].

Andrés Manuel López Obrador no es Cuahitémoc Cárdenas ni es regido por las pretendidas ansias nacionalistas provenientes del llamado régimen de la Revolución mexicana. El Plan Puebla Panamá que Romo recuperó de Fox y endilgó a AMLO, la insistencia de éste en la creación de zonas francas y la promoción de la maquiladorización de la economía que sólo benefician al capital extranjero, su promoción del extractivismo minero, etcétera, son todas cuestiones cruciales que no solamente afectarán a los pueblos originarios, sino igualmente representan una estrategia que prioriza al capital mundializado, esto es, claramente en la lógica del neoliberalismo. El pretendido estatismo que se atribuye a AMLO representa una limitada posibilidad de promoción del descuidado mercado nacional, combatiendo la pobreza extrema (como bien recomiendan los organismos económicos internacionales) y volviendo más eficiente y austera la gestión estatal, de cualquier forma necesidad racionalizadora del propio capitalismo. Nada insinúa un cambio en las estrategias productivas y comerciales del país ni mucho menos de las prioridades que pudieran favorecer una efectiva reducción de la extrema desigualdad económico social y sus secuelas. No parece que México vaya a romper la inercia de su sometimiento decisivo a la economía estadounidense, mirando a otros países y regiones.

La gente votó contra Peña Nieto y el PRI ahora alabados por AMLO. La gente votó contra los poderes fácticos y en especial contra la famosa mafia del poder por él denunciada, que para la mayoría de la población son todos los de arriba, con quienes ahora el presidente virtual parece entrar en connivencia, en identidad de intereses y alianza de fondo. No se puede pensar que 30 millones de rebeldes o hartos dieran un cheque en blanco al caudillo, al mensajero de la esperanza. Difícilmente bastarán medidas superficiales como la venta del avión presidencial, la cancelación de las pensiones millonarias de los expresidentes o la mutación de la residencial oficial de Los Pinos (creada por Lázaro Cárdenas para sacar a los presidentes del imperial Castillo de Chapultepec) en centro de cultura abierto y la decisión de Andrés Manuel de vivir en su domicilio particular o en el Palacio Nacional, como amenaza en un dejo aristocrático. A pesar de la pluralidad y la apertura, de la democracia ofrecida, de la promesa de respeto de las libertades y de las diferencias por parte del próximo presidente, se empieza a avanzar por el camino de la intolerancia como lo apunta la reciente campaña contra el zapatismo, por no encontrar matices progresistas en el futuro gobierno y repudiar la *cargada* de apoyos indiscriminados, cuestionando el significado del cambio de la elección presidencial (Moisés/Galeano, 2018a) (cfr. Martín, 2018).¹⁶

¹⁶ Escribe el subcomandante Galeano: “Ustedes saben que todo el esfuerzo del Partido Movimiento de Regeneración Nacional, y de López Obrador y su equipo, desde el 1 de julio, es por

El primer “presidente del cambio y la alternancia”, Vicente Fox, perdió en sólo tres meses la legitimidad y la confianza logradas democráticamente, luego de la contrarreforma indígena de 2001, impuesta por los tres poderes institucionales. De seguro Andrés Manuel López Obrador tendrá más tiempo, sobre todo por sus referencias a los movimientos sociales, el incondicional apoyo que le conceden la intelectualidad lopezobradorista y corrientes de izquierda amplia, pero asimismo por las enormes esperanzas que serán alimentadas con programas asistencialistas (becas, subvenciones, subsidios) con efectos en el corto plazo. AMLO no puede quedar bien con todo mundo, las enormes desigualdades, las contradicciones sociales vueltas extremas por el neoliberalismo terminarán de imponerse, e imponerle decisiones. El racismo, la discriminación de género, el feminicidio y tantas otras formas de violencia no se superarán por ensalmo. Intereses arriba, necesidades vitales abajo, no dejarán de chocar y producir contradicciones y conflictos. Su bloque de poder integrado en los hechos por la misma clase política (con personajes incluso reciclados apenas), su hegemonía que hoy se perfila exitosa, difícilmente dejarán de fracturarse si no alcanza resultados palpables no en el “bienestar de las almas”, sino en las condiciones de existencia insostenibles caracterizadas por la precariedad generalizada, el despojo, la militarización y la criminalidad que azota a la nación toda. La urgencia del cambio sentido por multitudes, la atmósfera que se airea por la necesidad vital de renovación, la disposición de cada vez más núcleos sociales por intervenir, participar, vigilar, sentirse efectivamente ciudadanos inventando una política que va más allá de las urnas o de la espera a que se arreglen arriba los problemas, impondrán probablemente decisiones al nuevo presidente que serán cruciales y cargadas de consecuencias duraderas. La sociedad de 2018 es mucho más pensante, sensible y organizada que la de 1988 o 2000; la de 2006 pasó del miedo por la inseguridad y la guerra, al recelo y la rebeldía. Hoy México es otro.

A la vuelta del siglo, con el deplome del viejo régimen autoritario identificado con el PRI-gobierno, se empeñaron muchos intelectuales y políticos en hablar del fin de una transición democrática y de un cambio de régimen político. Poco a poco tuvieron

congraciarse con la clase dominante y con el gran capital. No hay ningún indicio (nadie se puede llamar a engaño), ningún indicio que diga que es un gobierno progresista. Sus principales proyectos van a destruir los territorios de los pueblos originarios: el millón de hectáreas en la Lacandona, el Tren Maya, o el corredor del Istmo que quieren hacer, entre otros. Su franca empatía con el gobierno de Donald Trump es ya una confesión pública. Su ‘luna de miel’ con los empresarios y los grandes capitales está representada en los principales puestos de su gabinete y en sus panes para la ‘IV transformación’ (Moisés/Galeano, 2018b).

que reconocer su equivocación y la existencia de una continuidad fundamental del régimen autoritario con sus instituciones frágiles, sus reglas jerárquicas y procesos democráticos simulados o restringidos, reformado apenas superficialmente. Ahora sucede lo mismo, ilusionados muchos incluso mayormente por la magnitud del triunfo de López Obrador y el desastre al parecer irremediable en especial de la mayoría de la clase política ampliada y sus partidos descompuestos, lanzados a un futuro sin perspectivas. De nuevo cambia el gobierno, pero el régimen presidencial sigue siendo el mismo, con todos sus controles y posibilidades de centralización del poder, sostenido en las desiguales relaciones clientelares que conlleva. López Obrador se ha olvidado de la largamente publicitada reforma del Estado, la democratización efectiva no entra en sus planes de transformación, como fue el caso durante su gobierno en la Ciudad de México, que no se distinguió por ninguna renovación de la participación ciudadana ni por el cambio de relaciones entre éstos y el gobierno. Su Cuarta Transformación carece de contenido. Seguramente muchos de los 30 millones de ciudadanos que votaron por el nuevo presidente lo hicieron con la urgencia de cambiar un régimen político a todas luces en descomposición, por lo que las demandas y presiones que pudieran desplegar podrían inclinar a AMLO a rebasar sus intenciones actuales y tratar de reformar el orden degradado.

Andrés Manuel López Obrador cuenta ya con la mayoría legislativa en el Congreso (Cervantes, 2018a) y en la Federación en ciernes que caracteriza al régimen político (en los congresos locales), podría contemplar hasta la posibilidad de dar cauce a la demanda de llamar a un congreso constituyente que elabore una nueva Constitución efectivamente democrática. Realizar reformas progresivas benéficas para capas sociales excluidas, perseguidas o discriminadas. El Senado acaba de ratificar al fin el Convenio 98 de la Organización Internacional del Trabajo sobre libertad sindical y negociación colectiva, que la cúpula empresarial objeta.

Tal vez como componente de su plan de austeridad republicana, el nuevo presidente y los morenistas mayoritarios en el Congreso podrían regresarle a éste su composición original, suprimiendo los diputados y senadores plurinominales que sólo representan a los aparatos partidarios. No basta reducir a la mitad el financiamiento público a los partidos, se debería acabar con el monopolio efectivo de la política institucional de los partidos, cancelando la figura de su registro legal vinculado con el financiamiento público y dando cauce a una auténtica organización libre e irrestricta, con partidos que existan por su determinación propia y sean financiados sólo por sus miembros. Los recursos del erario deben financiar (en especie) solamente las candidaturas a cargos de representación, registradas a partir de requisitos y reglas igualitarias y democráticas. La política gubernamental de información y medios que ha sido mecanismo de control,

vigilancia e intoxicación propagandística de la sociedad, en México funciona como en las dictaduras totalitarias e incluye a todas las instancias estatales del país, incluyendo a los partidos. AMLO debería suprimirla y realmente limitarla por ley a informaciones o campañas ciudadanas imprescindibles y no sólo reducir su gasto en “comunicación” –como afirma– a la mitad de lo gastado por el gobierno de Peña Nieto, alrededor de 50 mil millones de pesos durante su sexenio (Villamil, 2018a; Carrasco, 2018; Rodríguez, 2018a).

Se configuran condiciones para posibles cambios en el régimen político, pero que sean de fondo o no dependerá más que de arriba, de la capacidad de organización autónoma, de reivindicación y presión de los de abajo, esto es de la mayoría de la sociedad en movimiento. El nuevo gobierno podrá tener manos libres y administrar la conciliación de clases y el orden político-social hoy prevaleciente (reproduciendo las inercias), si se hacen trizas los avances de la autonomía y si se paralizan (o asimilan) las luchas de los sectores rebeldes de la sociedad, como los pueblos originarios que en resistencia construyen sus propios caminos y formas de participación política.

La larga transición política anunciada en 1968 no concluirá hasta que se realice de manera efectiva y a fondo una transformación real del Estado, en lo que se refiere precisamente al régimen político, las formas de representación, las instituciones estatales que partan desde la comunidad y el aseguramiento irrestricto de las libertades y derechos humanos. La reforma económica neoliberal del Estado igualmente tiene que ser desmontada o al menos transformada, a pesar y a contracorriente de las tendencias hegemónicas de la mundialización neoliberal del capitalismo. Sólo la sociedad diversa y plural, consciente y organizada autónomamente, puede favorecer esas transformaciones duraderas dirigidas a impulsar una vida democrática e igualitaria, para lo cual requiere fortalecerse, defender sus identidades, desplegar sus capacidades de expresión, organización y lucha siempre originales e imaginativas. Sólo así se puede salvar a la sociedad y a la nación, arrasadas por una tormenta capitalista que amenaza al planeta todo y a la Humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta Córdova, Carlos (2018). “Independientes. Las trampas retrasan sus registros”, *Proceso*, núm. 2157, 4 de marzo.
- Anguiano, Arturo (2010). *El ocaso interminable. Política y sociedad en el México de los cambios rotos*. México: Era.
- (2018). “Los caminos de Marichuy y la imposible democracia en México” [<http://vientosur.info/spip.php?article13769>].

- (2018a). “Elecciones inusitadas para un cambio incierto” [<https://vientosur.info/spip.php?article14019>].
- Barreda, Andrés (2018). “¿El doble México se resquebraja?”, *La Jornada*, México, 3 de marzo.
- Boltvinik, Julio (2018). “Economía moral”, *La Jornada*, México, 6 y 13 de julio.
- Calderón García, Andrea e Irene Ragazzini (2018). “Un bosque de mujeres que luchan”, *La Jornada del Campo*, núm. 127, 21 de abril [www.jornada.com.mx/2018/04/21/cam-mujeres.html].
- Carrasco Araizaga, Jorge (2018). “AMLO, obligado a normar con justeza la publicidad oficial”, *Proceso*, núm. 2177, México, 22 de julio.
- (2018a). “En la designación de sus titulares, las fuerzas armadas imponen su ley”, *Proceso*, núm. 2182, México, 26 de agosto.
- Celorio Suárez, Mariana (2015). “La Reforma Político-Electoral de 2014: avances, retrocesos y vacíos”, *El Cotidiano*, núm. 190, marzo-abril. México: UAM-Azcapotzalco.
- Cervantes, Jesusa (2018). “Aprobar las iniciativas de AMLO, prioridad de la próxima legislatura”, *Proceso*, núm. 2175, México, 8 de julio.
- (2018a). “Morena logró la mayoría absoluta en San Lázaro a costa de sus aliados”, *Proceso*, núm. 2184, México, 9 de septiembre.
- Congreso Nacional Indígena/Ejército Zapatista de Liberación Nacional (2017). “Llegó la hora” [<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/05/28/llego-la-hora-cni-ezln/>].
- (2017a). “Llegó la hora del florecimiento de los pueblos: un paso más” [<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/08/07/llego-la-hora-del-florecimiento-de-los-pueblos-un-paso-mas/>].
- (2018). “Convocatoria al siguiente paso en la lucha” [<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/03/16/convocatoria-al-siguiente-paso-en-la-lucha/>].
- Enciso L., Angélica (2018). “Reestructurar la Sedesol y rediseñar los 18 programas, de propone Albores González”, *La Jornada*, México, 6 de julio.
- Espinosa Damián, Gisela (2018). “Crear dos, tres... un chingo de caracoles con mujeres que luchan”, *La Jornada del Campo*, núm. 127, México, 21 de abril [<http://www.jornada.com.mx/2018/04/21/cam-mujeres.html>].
- Flores, Nancy (2018). “Elecciones 2018, las más violentas en la historia moderna de México” [<https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2018/06/27/elecciones-2018-las-mas-violentas-en-la-historia-moderna-de-mexico/>].
- Gómez, Magdalena (2017). “Triunfo social inédito y desafíos estructurales”, *La Jornada*, México, 10 de julio.
- Hernández Castillo, Aída (2018). “Un encuentro de el que confluyeron muchos mundos”, *La Jornada del Campo*, núm. 127, México, 21 de abril [<http://www.jornada.com.mx/2018/04/21/cam-encuentro.html>].
- Hernández Navarro, Luis (2017). “AMLO y la nueva arca de Noé”, *La Jornada*, México, 14 de marzo.
- (2018). “Corredor transmítico”, *La Jornada*, México, 31 de julio.
- Huerta González, Arturo (2018). “¿El fin del modelo neoliberal?”, *La Jornada de Oriente*, 28 de agosto [<http://www.lajornadadeoriente.com.mx/puebla/el-fin-del-modelo-neoliberal/#.W4XK4KZOT5h.facebook>].

- Krauze, Enrique (1997). *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*. México: Tusquets Editores.
- Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales [<https://www.juridicas.unam.mx/legislacion/ordenamiento/ley-general-de-instituciones-y-procedimientos-electorales>].
- Ley General de Partidos Políticos [http://portalanterior.ine.mx/archivos2/CDD/Reforma_Electoral2014/descargas/normatividad/LEY%20GENERAL%20DE%20PARTIDOS.htm].
- López Obrador, Andrés Manuel (2012). *No decir adiós a la esperanza*. México: Grijalbo.
- López y Rivas, Gilberto (2018). “AMLO y los pueblos indígenas”, *La Jornada*, México, 13 de julio.
- (2018a). “El síndrome del tratado MacLane-Ocampo”, *La Jornada*, México, 10 de agosto.
- Martín, Rubén (2018). “AMLO-EZLN: dos proyectos irreconciliables” [<http://www.sinembargo.mx/15-07-2018/3442692>].
- Muñoz, Alma E. y Néstor Jiménez (2018). “Presenta AMLO plan legislativo para lograr la transformación”, *La Jornada*, México, 12 de julio.
- Ramírez, Érika, “Conflictos sociales, el reto de López Obrador” [<https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2018/07/05/conflictos-sociales-el-reto-de-lopez-obrador/>].
- Rodríguez García, Arturo (2018). “Deslices autoritarios”, *Proceso*, núm. 2176, México, 15 de julio.
- (2018a). “La publicidad gubernamental dejará de ser instrumento de control político”, *Proceso*, núm. 2184, México, 9 de septiembre.
- Subcomandante Insurgente Moisés, Subcomandante Insurgente Galeano (2016). “Una historia para tratar de entender” [<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/11/17/una-historia-para-tratar-de-entender/>].
- (2018a). “Convocatoria a un encuentro de redes de apoyo al CIG, al CompArte 2018: ‘Por la vida y la libertad’ y al 15 aniversario de los caracoles: ‘Píntale caracolitos a los malos gobiernos pasados, presentes y futuros’” [<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/07/05/convocatoria-a-un-encuentro-de-redes-de-apoyo-al-cig-al-comparte-2018-por-la-vida-y-la-libertad-y-al-15-aniversario-de-los-caracoles-zapatistas-pintale-caracolitos/>].
- (2018b). “300. Segunda parte: un continente como patio trasero, un país como cementerio, un pensamiento único como programa de gobierno, y una pequeña, muy pequeña, muy pequeña rebeldía” [<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/08/21/300-segunda-parte-un-continente-como-patio-trasero-un-pais-como-cementerio-un-pensamiento-unico-como-programa-de-gobierno-y-una-pequena-muy-pequena-pequenisima-rebeldia-subcomandante-insurgente/>].
- Tajonar, Héctor (2018). “Poder supremo y democracia parricipativa”, *Proceso*, núm. 2182, México, 26 de agosto.
- Tirado, Erubiel (2018). “AMLO y los militares: no se avizora cambio alguno”, *Proceso*, núm. 2182, México, 26 de agosto.
- Tourliere, Mathieu (2018). “Ante la Secretaría de Bienestar, el abismo de la desigualdad social”, *Proceso*, núm. 2186, México, 23 de septiembre.
- Villamil, Jenaro (2018). “Para la coalición de Morena, carro semicompleto en el Senado y en los estados”, *Proceso*, núm. 2175, México, 8 de julio.

- (2018a). “Medios y poder. Una historia de dispendio y sujeción”, *Proceso*, núm. 2184, México, 9 de septiembre.
- Villoro, Juan (2018). “El caudillo mexicano ante su gente” [https://elpais.com/elpais/2018/07/05/opinion/1530808255_260867.html].
- (2018a). “La gente de febrero”, *Reforma*, México, 6 de julio.



